

Dr. Ana Jimenez-Hammi

Entrevista por Silvia Ichar Fotos por Francis Bertrand

Fundadora y Directora Ejecutiva de Orange County Therapeutic Arts Center, OCCTAC

Éste es el único centro en el Condado de Orange dedicado a enseñar arte a jóvenes con necesidades especiales y en riesgo, transformándolos en seres únicos, valiosos e independientes a través de las artes.

De origen humilde, Ana Jimenez crece rodeada de amor, talento, compasión y música; aprende a ser flexible y se enriquece al ser trasladada de su tierra natal a Nueva York varias veces, tomando siempre lo mejor del lugar en donde se afincara. Admira a su padre y aprende de él a entregar alegría y alimento al que más lo necesite y esa misión la lleva en su alma. Además, que el estudio era esencial en la vida. Le costó saber qué tomar en la universidad porque lo quería todo pero elige bien y hoy tenemos en el Condado de Orange el único centro que se aboca a ver más allá del autismo de un niño u otras condiciones físicas, y logra remodelar sus vidas con música, amor y estudio hasta verlos florecer en seres únicos, valiosos y dignos de admiración. Los hechos hablan por sí mismos, su papá le enseñó con su ejemplo a asistirlos y Ana, su mejor apóstol, ha tomado la mano de muchos niños especiales y los ha impulsado a ser seres ejemplares como lo hizo con Stephanie Diaz. Ella llegó de 5 años con su madre desolada. Autista y sin esperanzas, ahora a los 18, es una instrumentista talentosa; Martha Rivera, vino al centro de 9 con el sueño de aprender a tocar el piano, hoy tiene 22 y no sólo toca varios instrumentos, sino que se ha graduado de la Universidad de Harvard con una Maestría en Educación y desea lograr su doctorado. Con la simpleza de los grandes, Ana continúa trabajando, entregando todo lo que sabe para beneficio de esos niños y padres, pero lo más admirable, es su incesante búsqueda por lograr más fondos para expandir su centro y ayudar a más niños a que renazcan y sean seres independientes y profesionales ejemplares, beneficiando así a ellos mismos, a sus familias, al condado y al mundo entero. OCCTAC es hoy un centro que educa y enriquece a niños en las distintas expresiones de arte y ofrece a sus padres clases para que sean mejores padres, consejería, entrenamiento a jóvenes y adultos para que encuentren un oficio mejor para que todos logren bienestar personal, laboral y una vida más digna.

Visitamos a comienzos de septiembre a OCCTAC, -centro que comenzó 15 años atrás con 150 niños, hoy día sirve a más de 1000, donde la doctora Ana nos recibe desbordante de energía y amabilidad. Muy feliz y orgullosa nos da una visita guiada por cada salón de su centro que abrió en honor a su padre, y nos explica al detalle, lo que se logra día a día allí y los muchos planes que aún ahora materializar.

"Este es el salón donde damos clases de piano en grupo pero también hay clases privadas y semi-privadas, para niños especiales y regulares. A los niños regulares se les enseña en grupos de siete y a los niños especiales, de a dos y por media hora, tenemos algunas clases privadas también, y acá hay un piano, allá otro más. Este es el salón de instrumentos que tiene muebles de madera recién colocados por un grupo de voluntarios increíbles el fin de semana pasado. Todo lo que ven aquí han sido donaciones o subvenciones (grants), yo escribo para conseguir más dinero. Tenemos flautas, clarinetes, flauta dulce, acá están los violines, los más grandes están allá, tenemos violines para bebés, de tres y cuatro años, y hay más chiquitos todavía, impartimos el Método Suzuki para los más pequeños. Esto es fabuloso para nuestra comunidad porque si empiezan cuando son chiquitos, se involucran en la música y no se meten en pandillas u otras cosas malas. Acá tenemos guitarras acústicas, guitarras eléctricas, acordeones, tambores, percusión, allá arriba están las trompetas, la tuba, un chelo, estas son arpas paraguayas, estas de México; estos son teclados y las familias que no tienen teclados u otros instrumentos para sus hijos se los prestamos para que practiquen en sus casas", dice contenta.

Y agrega, "fundé el centro primordialmente para niños especiales pero las familias empezaron a traer un niño especial y otro regular y los niños me pedían "doctora Ana, ¿puedo traer a mi hermanito?" y yo decía "¡claro!" ¿cómo decir que no traiga a su hermanito? Las clases integradas durante el primer año son mejores, porque los niños aprenden el uno del otro, así que abrimos las puertas a todos. Para niños con necesidades especiales más profundas, los grupos son más pequeños, hacemos musicoterapia u otras actividades especiales. Y funcionan bien, son especiales pero se integran con los otros niños".

Deseas tener un conservatorio de música...

Yo quiero tener un conservatorio para que el departamento de música sea más completo aún. Acá no solamente damos clases de un instrumento pero tenemos un grupo de teoría musical, esos

mismos estudiantes tienen que tomar la clase de ritmo para que ellos aprendan bien la teoría. Asimismo, desarrollan el oído porque también entran a coro, o sea, es muy completo. Y, la mayoría de las familias que vienen aquí son de muy bajos recursos, damos muchas becas por semestre todos los años. Además tenemos personal bilingüe, este centro es como una familia. Aquí el que entra empieza con música, sigue con baile y luego hace arte. Y los padres toman clases, por eso es como una escuela que incluye de todo para todos.

¿Es este el laboratorio de computadoras?

Sí, y vamos a comenzar este proyecto de teoría musical a través de las computadoras para que los niños se sienten, se pongan los auriculares y escuchan el programa para practicar los conceptos de teoría musical que aprendieron en la clase. He puesto un programa muy completo en cada computadora. Ellos toman sus clases de instrumento, luego teoría musical, después ritmo para luego practicar y afianzar los conceptos aprendidos a través del programa que tienen las computadoras. ¡La tecnología es genial!

¿Quién te guía para adquirir este tipo de programa tan beneficioso?

Yo tengo mi doctorado en educación y psicología y también tengo una maestría en música, yo sé lo que ellos necesitan para progresar, estoy un poco atrasada con la tecnología pero pregunto al que sabe. El esposo de una de las maestras de piano me ayudó a investigar sobre un programa básico para nuestros niños para practicar la teoría musical, así que entre él y yo investigamos, escribí un grant, nos lo dieron y pudimos comprar el software para todas las computadoras.

¿Cada vez ofreces más programas!

Cuando los padres me decían "Ay doctora ¡qué bueno que mi hijo está aprendiendo guitarra, pero necesito ayuda porque no hablo inglés, o no tenemos computadora", empezamos a ofrecer servicios de apoyo para ellos, así que ahora mientras los hijos asisten a su clase de guitarra, piano, o lo que sea, ellos están haciendo tutoría o en las computadoras. Desde hacen varios años colaboramos con el

Colegio Santa Ana, todas estas computadoras son del colegio, y es para los adultos, para los padres. También viene un grupo de jóvenes de 18 a 21 años para un programa que tenemos con la ciudad donde asisten a clases con un profesor del colegio y logran una certificación del Estado. Muchos de ellos no terminaron la preparatoria (High School) o están aún buscando qué hacer. Este programa se llama Entrenamiento de Trabajos para Jóvenes Adultos (Job Training for Young Adults, en inglés), y también cuentan con consejero para que los ayude a conseguir trabajo. Además, se dan clases para adultos y para jóvenes todas las noches excepto el viernes.

OCCTAC recibe muchos voluntarios de Chapman, CalState Fullerton, Santa Ana, UCI quienes ayudan a los maestros con las clases de arte o brindan tutoría a alumnos de todas las edades que mayormente son de la escuela primaria. Cuando empiecen las clases de arte habrá un niño y un tutor, un niño y un tutor. Y el tutor los ayuda con tareas, y los jóvenes que están interesados en la rama de educación, aprenden a ser tutores y a ser mentores para los niños más pequeños, tenemos distintos niveles de ayuda, pero nadie deja de colaborar. Es una cadena de ayuda y así los más chiquitos aprenden desde ese momento a colaborar.

La Dra. Ana nos mostró otro salón de uso múltiple donde hay más pianos. "Mayormente se dan más clases de música que de arte y baile porque quiero ofrecer lo que es más caro que es la enseñanza de la música", explica la doctora. Ella desea que más alumnos puedan entrar a la escuela Orange Coun-

ty School of the Arts, OCSA, hoy lo logra sólo un grupo y la mayoría es por baile folklórico, ella quiere que entren por instrumental, y sólo algunos, sus alumnos estrellas, tuvieron esa suerte. Ahora los está preparando mucho más para que más alumnos puedan ingresar a esa escuela.

Posteriormente visitamos un amplio y profesional salón de baile donde se encontraba Elena, maestra y bailarina de flamenco, quien también enseña ballet, y danza creativa; tiene a otra maestra que enseña Hip hop y un maestro, baile folklórico. También se dan artes marciales y karate. "A este piso de madera lo donaron un grupo de voluntarios, los espejos los colocaron otro grupo, y como dos semanas atrás pusieron los paneles un maestro y algunos padres de alumnos del centro", dice la doctora. Nos guió luego hacia el Salón de Arte en donde resaltaban unos murales impactantes, hechos por maestros, estudiantes y padres para el concierto que se llevó a cabo el pasado junio y por ser tan bellos se los exhibirá en la función de octubre y se los incluirá entre los objetos para la subasta para recaudar fondos.

OCCTAC ofrece también un programa preescolar para niños de 1 a 2 años y de 3 a 4, para prepararlos para cuando vayan al Kinder. Los niños tienen un área de juego libre, entran y juegan en los dife-

OCCTAC, es hoy un centro que educa, y enriquece a niños en las distintas expresiones de arte y ofrece a sus padres clases para que sean mejores padres, consejería, entrenamiento a jóvenes y adultos para que encuentren un oficio digno para que todos logren bienestar personal y laboral.

rentes rincones, tienen la cocina, el lugar de lectura, su biblioteca chiquita con sus libritos, rompecabezas, bloques, el área de música, de teatro. Hacen el círculo de música, después se separan, hacen arte con los maestros mientras los padres reciben clases de cómo ser mejores padres con el propósito de prevenir el abuso infantil, enseñar a educar a sus hijos, cómo estimularlos académicamente para que cuando entren en el Jardín sepan lo básico. El programa preescolar es todo en español y algunas materias en inglés, para poder desarrollar la capacidad bilingüe del niño. Los padres están ¡encantados! Este programa es muy importante porque no solamente ayuda a preparar a los niños sino también a sus familias. Y hay veces que llegan con un niño de 1 o 2 años que no habla una palabra, muchas veces ese niño es especial, es autista, y no lo saben. Y si es así, lo referimos para que le hagan evaluaciones, trabajamos con el distrito, con el centro regional.

Después de mostrarnos con orgullo todos los salones que componen su centro, la doctora Ana nos invita a su oficina, la que está al lado de la cocina en donde hay un piano, el que nos regaló incesante, escalas que alumnos tocaban con mucha dedicación todo el tiempo.

La doctora Ana Jimenez es la primer hija de padres muy jóvenes puertorriqueños, creció rodeada de



PERSONA NOTABLE

amor, bajo altos valores morales, de familia y de trabajo arduo. Nace en la capital, en San Juan y al tiempo llega su hermana, Lizette y unos años más tarde su mamá, Aidita, de gran corazón, adopta a Junito, hijo de uno de sus hermanos, el más pequeño de los tres.

"Mi papá fue abandonado por sus padres cuando era un niño, su papá era alcohólico y su mamá lo dejó, él creció así solito, iba de un familiar al otro hasta que una tía lo acogió y entonces pudo terminar su preparatoria. Se recibe y decide irse para Nueva York, era la época en la que muchos puertorriqueños se iban para allí para seguir estudiando pero mi papá como no tenía dinero no pudo ir a la universidad así que decide tomar un curso vocacional de relojería para reparar relojes. En ese entonces creo, es cuando conoce a mi mamá. Ella vivía allí, era puertorriqueña, y los dos deciden regresar a su país, se casan, tenían 18 años", dice la doctora. Ella nace al poco tiempo, la familia se queda unos años en San Juan pero regresan nuevamente a Nueva York en donde Ana asiste al Kinder pero vuelven a radicarse finalmente en su país.

"El resto de mi juventud lo pasé en Puerto Rico donde me recibo de la preparatoria. Mi papá era una persona sumamente inteligente, me asombraba todo lo que hacía, y aunque no tuviera los recursos los buscaba. Él comenzó un negocio chiquitito para arreglar relojes, y lo que yo nunca olvido de mi papá es que era un hombre de negocios muy amable y cordial, la gente lo adoraba. Su negocio creció y creció y empezó a hacer no solamente relojes sino que también vendía joyería. Se sentía muy orgulloso, la llamó Joyería Freddy Jimenez, tenía ahí también una sección de viajes, como en el centro de Santa Ana, se hace de todo, se vende de todo. Y cuando lo inauguró tuvo mariachis cantando, creo que el espíritu de él me trajo a California. Le encantaban los mariachis", dice divertida.

¿Era común tener mariachis en fiestas?

No, pero le gustaban mucho, y tenía un grupo de amigos que se vinieron de todos lados a la inauguración y yo fui con mi grupo de amigas para también cantar. Mi papá aprendió a tocar la guitarra y le apasionaba la música, desde chiquita me mandó a clases de guitarra.

"Su joyería creció mucho, le fue muy bien y a pesar de haber sido un niño que creció muy pobre, luchando sólo con su propia voluntad y fe, se hizo un hombre reconocido de negocios, logró ser el presidente de los pequeños negociantes de Puerto Rico. "Yo lo admiraba tanto por su integridad, su amabilidad con la gente, yo iba a su negocio todos los sábados y veía cómo trataba a las familias, a veces llegaba alguien y le decía, 'Freddy, fijate que no te puedo pagar esto hoy pero déjame traerte el dinerito mañana', 'pero claro! llévatelo! mañana no me falles!', respondía mi papá. Así fue como creció su clientela y con ese dinero pudo mandarnos a los tres a la universidad. Él recalca siempre que el conocimiento era poder, y nos pedía que estudiáramos, el más alto grado que podamos hacer porque le íbamos a dar una gran satisfacción, 'yo no pude hacerlo porque no tenía dinero pero ahora puedo apoyarlos a Uds. para que vayan a la universidad', decía mi papá incansable", recuerda Ana con afecto.

¿Por qué eliges esa carrera?

Cuando cursaba la preparatoria en Puerto Rico yo quería hacer algo humanitario para ayudar a otros seres humanos pero me fascinaba la música. Y antes de abrir la joyería papá tenía un local más pequeño, era tan bueno, que a veces las personas cuando no tenían dinero para pagarle le traían cosas y él les decía "¿que tienen ahí para darme?, ¿un cuatro?, pues échalo para acá", les decía. Los músicos lo adoraban y en el restaurante los músicos le dedicaban sus canciones a "nuestro amigo Freddy Jimenez", decían. Uno de ellos vino con un cuatro y una guitarra a pagarle, cuando vi la guitarra sentí ganas de aprender a tocarla. Tenía siete años y mi papá empezó a enseñarme. Aprendí también piano porque un músico le pagó algo de su deuda con un piano, y el resto, dándome clases. En ese tiempo se hacían ese tipo de intercambios.



Los padres de Ana cuando nació



Ana con su familia



En su graduación con su mamá



Con su esposo



Con su esposo y sus padres



Con su esposo y dos hijos



Así es como yo empiezo a involucrarme con la música, me fascinaba la música desde chiquita y pues claro mi papá me motivó y también mi mamá. Ella esta-



ba dedicada a nosotros por completo y comenzó a trabajar en la joyería con mi papá cuando crecimos y ya íbamos a la escuela.

Antes de graduarse de la preparatoria se preguntaba qué iría a estudiar, le encantaba la medicina, le encantaba la psicología y le encantaba la música, no sabía qué hacer. Y decidió estudiar tanto psicología como musicoterapia porque tenía un poco de medicina con música y psicología así podía ella seguir con su música. Estudia en la Universidad Estatal de la Florida, lugar que le quedaba muy cerca de su familia en Puerto Rico. Recordaba siempre lo que su papá decía, "no importa toda la riqueza del mundo, no importa el poder, tu puedes ser la persona más famosa de este universo pero si tú no tienes una educación no tienes nada".

"Mi papá me motivó a ayudar a esos niños. Cuando cursaba mi bachillerato, regresaba en los veranos y navidades a casa, y él me decía, 'vamos, trae tu guitarra, yo compro unos juguetes y un poco de comida y nos vamos al área rural, en la montaña a traer un poco de felicidad a esos niños'. Íbamos a los hospitales, a los centros de niños para visitarlos. El tenía locura con los niños especiales y esta es la razón por la cual comencé con el centro para esos niños, mi papá fue mi inspiración. Cuando me gradué de la preparatoria él me dio una plaquita inspiradora como impulsándome para seguir esta misión con niños especiales y por esa razón decidí seguir psicoterapia y abrí el centro en su honor", dice la doctora.

Ana Jimenez hizo su bachillerato y maestría en psicología y musicoterapia y cuando termina la maestría regresa a Puerto Rico porque le habían ofrecido un trabajo en el Departamento de Rehabilitación, para dirigir un programa de rehabilitación para una fundación que trabajaba con niños especiales. "Allí conocí a mi esposo, él estaba estudiando en la Escuela de Medicina de Puerto Rico, es brillante, había hecho su pre-med en Ohio State University. Hablaba español, lo había aprendido en España, vivió allí dos años, y a pesar de que quería estudiar medicina allí no pudo hacerlo. Cuando estaba terminando sus estudios es cuando lo conozco, nos casamos y decidimos venir a California porque a él le dieron la residencia y su subespecialidad en pulmones para hacerlas aquí. Me preguntó qué me parecía y le dije 'está un poquito lejos pero me gusta la idea de California', y nos mudamos para acá", dice contenta.

Y a sólo dos años de estar radicados acá, Ana recibe una llamada a media noche diciéndole que su papá y mamá habían sido asesinados. Cuatro o cinco pandilleros habían entrado a robar al negocio y mataron sin piedad a sus padres y a todos los empleados que estaban allí, fue una masacre, alrededor de 13 personas murieron. Fue tan horrible y doloroso el incidente que la isla entera estaba conmovida y sin consuelo. Todos los medios de comunicación transmitieron la sombría noticia.



años; su hija, Shayda (Enamorada de la Vida) 16, son su inspiración y fuente de energía para seguir educando y trayendo esperanzas a tantas familias y niños del Condado de Orange. En la actualidad, Aram está estudiando en una universidad y Shayda asiste al OC School of the Arts, y con orgullo dice que aprendió en su centro a tocar piano, guitarra, a cantar y a bailar y lo hace de maravillas. Ella es muy buena en soccer también y su hijo es brillante con la tecnología, la computadora y el balón cesto.

Y a pesar que esto sucedió veinte años atrás, a la doctora Ana se le escapan aún lágrimas de dolor al recordarlo.

A la doctora Jimenez la invitan a dar conferencias de liderazgo con frecuencia y ella comparte con la audiencia la historia de sus padres, especialmente en Santa Ana en donde muchos dicen "soy pobre", o "fui violada", o "tuve este problema" y ahí se paralizan. Pero ella insiste que no importa qué tipo de tragedia haya sucedido en sus vidas, no se pueden dar por vencidos. "Si eres inmigrante y no tienes papeles, sigue trabajando, no pierdas las esperanzas. Algún día las cosas van a mejorar. Sigue luchando, sigue estudiando, acá todo el mundo puede estudiar, seas indocumentado o no". Y pone de ejemplo a su padre que fue un niño abandonado, muy pobre y terminó siendo el presidente de todos los empresarios de Puerto Rico. Para ella no hoy excusas para alcanzar la cima.

La doctora Ana se siente muy orgullosa de su familia, su esposo es su compañero incondicional; su hijo Aram (nombre que significa Paz) tiene 20

¿Qué sueños deseas aún cumplir?

Tengo dos sueños, uno a corto plazo y el otro a largo plazo. Bueno, tengo tres en realidad. El sueño más grande sería encontrar a alguien que tome mi lugar como directora ejecutiva, que continúe la misión del centro; el segundo sería poder ir a diferentes países latinos para ayudar a otras agencias sin fines de lucro con ideas/programas efectivos que he aprendido durante estos últimos 15 años y ser su mentora. A mí me encanta viajar y puedo combinar viajes a países latinos y ayudar a centros, muy especialmente a los pequeños. El otro sueño es lograr que el centro tenga su propio edificio, y que fuera más grande para poder expandir nuestros servicios. Ahora asistimos a más de 1000 personas por año, desde bebés, jóvenes, padres y abuelitos. Y podríamos atender a ¡muchas más!

Para donaciones, trabajo voluntario o inscribirse a programas: OCCTAC, 2215 N. Broadway, Santa Ana 92706, Tel.: 714-547-5468
Email rec@occtac o visite www.occtac.org.